

V Sección: Reseñas bibliográficas

ÓSCAR GERARDO ALVARADO VEGA, *LA CEGUERA Y LA MIRADA COMO REPRESENTACIONES METAFÓRICAS EN LA LITERATURA. A PROPÓSITO DE TRES NOVELAS (URBANAS) DEL SIGLO XX*. San José: Antanaclasis, 2013. 471 pp.

El escritor y ensayista Óscar Gerardo Alvarado Vega presenta su obra más reciente: *La ceguera y la mirada como representaciones metafóricas en la literatura. A propósito de tres novelas (urbanas) del siglo XX*. Este análisis crítico, entre literatura y filosofía, abarca obras relevantes en el tema de la construcción de lo urbano como referente social, tales como *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago (1995), *Los Peor* de Fernando Contreras (1995), y *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato (1961). Todas estas obras coinciden en lo que Alvarado denomina “*la ceguera de los que ven*”, aquella cualidad de un juego entre la mirada y la ceguera, como metáfora de la búsqueda de una percepción honesta con la realidad y la tiranía de la ignorancia.

Desde su título, la obra invita a conocer y reconocer lo urbano, más allá de lo que se afirma, sino en lo que se esconde. Ese mismo es el juego de la metáfora, la cual se construye evocando los sentidos inefables de lo real, aquello sórdido y callado, lo escatológico, lo repulsivo y lo siniestro. Por ello, los ojos se cierran ante todo lo que queda oculto, mientras la literatura devela con una mirada paradójica la indignidad y las bajezas de la condición humana.

La segunda mitad del siglo XX no puede perdonar una literatura que siga callando, o bien, que se mantenga “ciega” y evasora ante la opresión, la tiranía, lo despótico y su silencio ante las masas de gente “invisibilizada”, cuyas voces se pierden en la noche y el olvido.



Este trabajo de Alvarado Vega va más allá de un simple análisis de las obras mencionadas de Saramago, Contreras y Sábato; el autor también esboza una metodología crítica para el análisis de lo urbano: desde las manifestaciones artísticas, a través de su discurrir sobre la opresión social y lo monstruoso de la condición humana. Tal como el autor lo indica, la mirada en el texto, como hilo conductor de su análisis, se aprecia en dos dimensiones: *“la mirada como lectura e interpelación del mundo, del entorno, por un lado, y la mirada como manifestación sinestésica, aquella que no depende solo de los ojos sino también de los otros sentidos, para poder capturar lo inmediato, conocerlo y aprehenderlo, por otro lado”* (Alvarado, 2013:412).

La obra de Alvarado se divide en cuatro partes. La primera está dedicada a presentar las obras literarias que analiza y las críticas que están han recibido. En la segunda parte, se desarrollan, principalmente, las teorías filosóficas de Maurice Merleau-Ponty y Jean-Paul Sartre sobre “la mirada”, en cuyo juego con “la ceguera”, (entendida como metáfora), esgrimen los hilos conductores del análisis. En la tercera parte, se procura establecer tres categorías básicas que revelan el juego de la mirada y la ceguera, y por tanto son el resultado del enfoque del análisis de las obras literarias: lo absurdo, lo escatológico y lo siniestro. Pero estas tres categorías deben entenderse dentro del entorno de lo urbano, como origen, producto o consecuencia de éste. Las tres categorías construyen justo lo que la ceguera niega a la mirada. Por último, la cuarta parte, desarrolla las categorías teóricas planteadas en la tercera, en las tres obras literarias ya citadas. En esta última parte, se teje una lectura de las obras entre la mirada y la ceguera, ya sea ésta última como evasión, como distancia, o simplemente como negación. Aquí se evidencia como la literatura cumple una función social, tratando de evidenciar, de “hacer ver”, la injusticia y barbarie de los procesos represores.

En las conclusiones se ofrece un recuento de la obra que invita a la reflexión y la búsqueda de nuevas propuestas de crítica literaria, en la que se integren



categorías conexas, tales como en esta obra se transita desde lo urbano, hacia el sinsentido y el atropello del poder, a través de un juego de implicaciones entre la mirada y la ceguera.

Para comprender la mirada como concepto y juego metodológico en la obra de Alvarado Vega, debe tenerse en cuenta sus dos principales fuentes teóricas al respecto: Jean Paul Sartre y Maurice Merleau-Ponty. Para el primero, la afirmación del uno en tanto entidad depende de la mirada del otro, es ser visto o que cuenta como un principio de validación social, y a la vez, también es una manera de establecer las distancias entre el que mira y el que es mirado. La mirada es condición cognitiva y certeza de un juego dialéctico de implicación y oposición constante entre el que mira y el que es mirado, y bajo esta premisa, para el autor “... *la manifestación de la mirada que se construye desde la teoría sartreana nos permite ponerla en función de las relaciones entre los personajes de cada novela y el conocimiento y el reconocimiento que éstos efectúan en cada uno de los desarrollos novelados, en los espacios en los cuales se construyen como tales*”. (Alvarado, 2013: 125-126).

Por otra parte, desde la fenomenología de la mirada, Merleau-Ponty plantea que lo que es mirado en tanto es percibido, constituye lo real, ese real-pensado es lo que la mirada descubre como actual y plano en la visión. Las cosas son lo que vemos, y lo que vemos es nuestro propio pensamiento sobre las cosas. De ahí que el mirar pasa a ser una manera de significar, y en este punto está el enfoque que Alvarado Vega aprovecha como pauta para análisis de las obras literarias: “*La idea, por lo tanto, es llevar al análisis del concepto de lo que representa la mirada y la distancia como constructores de la identificación del entorno y de las relaciones entre los sujetos (en este caso los personajes). Una distancia, desde la mirada, que permite conocer y aprehender el espacio en el cual se mueven, y por ende conocer el tipo de relaciones que se fragua entre estos*” (Alvarado, 2013: 137).



La mirada viene a construir un espacio físico de la ciudad a la imagen de la ciudad en la literatura, y de esta, a su vez, descodificada por la mirada de la crítica de la construcción de lo uno y lo otro. Esta complejidad que encierra la obra, permite establecer una nueva categoría interpretativa sobre la misma: la ciudad laberinto; en la cual se establece una red del poder, o bien, el poder se reconoce e institucionaliza a partir de ella. De ahí que la “ceguera” está en todos los claroscuros que esa mirada no puede percibir, pues su alcance siempre es fragmentario y arbitrario; quedan fuera todas esas gentes que están en la soledad del abandono y desplazamiento social, como el anciano ciego en la obra de Contreras, cuya mirada de lo urbano es el recuerdo de un San José que ya no existe, pero que a pesar de ello, se empeña en recorrerlo y evocarlo en compañía de su perro (el que ve, por el anciano, el San José actual).

En esta misma concepción de la ciudad laberinto, la mirada es una condición de relación de la que deviene el ser, como consecuencia dialéctica de lo uno y lo otro. La mirada es la mediación que excluye, y a la vez, implica esa relación dialéctica. La ceguera, por su parte, es una mirada sesgada, polarizada y marginadora, tal como sucede en los ciegos de Saramago, así como en los de Sábado. Este juego de la alteridad se traduce en perseguir, excluir e ignorar a los otros, desde la ceguera entendida como doctrina, hasta la mirada concebida como evasión. De ahí, la enajenación que sufren los personajes protagónicos de las tres novelas, sometidos bajo cánones de subordinación a los otros, o la situación caótica en la que se ven sumergidos.

Los personajes de las novelas citadas, tal como los deconstruye Alvarado Vega, están determinados y marcados por los otros, y es desde la otredad desde lo que se construye su dignidad. Por ello, la ceguera es la condición de ocultamiento y laberinto que propicia lo urbano, como si se tratase de un determinismo que teje ciego y aplastante la trama de la vida. Este determinismo tiene nombre: el estado perverso del ser humano.



En las tres novelas analizadas por Alvarado Vega, la ciudad propicia un espacio de represión, bajo el cual los sujetos se degradan y se rozan con la vileza, lo abyecto, y el placer se transmuta en crueldad. En esta línea, el autor señala que: *"... es inevitable concluir que en las tres novelas el espacio en el cual se mueven los personajes es un mundo laberíntico, signado por el horror del encierro y de la imposibilidad de la escapatoria, como una especie de entorno infernal del cual, todos, paradójicamente, expían con horror sus propios crímenes y acciones"* (Alvarado, 2013: 426).

El análisis de estas tres novelas converge en una inquietante preocupación por un modelo de civilización (moderna) agotado o incompleto, ya que no es capaz de dar respuesta a lo más sórdido de la condición humana, una vez que estos personajes de las novelas son puestos en circunstancias al límite. Es aquí cuando la ilusión por un modelo de sociedad superior, racional, y desarrollado queda puesta en entredicho; en cambio, es la barbarie y el caos lo que devela una condición del ser humano siniestra, abyecta, depravada y conducente a la mayor crueldad sobre los otros y sobre sí mismo. Tal como el autor lo señala: *"Cada uno de los personajes de las novelas, quiéralo o no, va quedando marcado por una especie de abyección, de vileza, propia de ese deprecio y rechazo que sufre a causa de esa ceguera que le sobreviene, pero que paradójicamente hace emerger la verdadera ceguera en la cual hemos insistido: la de la sociedad represora, incapaz de dar una salida o de procurar un mejor futuro, y es allí donde se manifiesta el absurdo como emergencia de un mundo en el cual es difícil vivir"* (Alvarado, 2013: 417).

El tema de lo urbano es retomado como la trama en que se tejen y entrecruzan la mirada y la ceguera, como los estandartes de la marginalidad y la exclusión social. Este no es un análisis de lo que se afirma, de lo que se oír o se interpreta; sino, por el contrario, de lo que no es mirado; es en cambio un análisis de lo indecible, aquello de lo que no se puede hablar por no estar ni tan siquiera



pensado dentro de los linderos de lo “bien visto” por la perspectiva social dominante: *“La ceguera... nos impide ver la agresión ejercida por el mundo, por la sociedad, justamente en tiempos de injusticia, de hambre, de enajenación, de olvido, de barbarie. Cuando sobrevive esta, es cuando en mayor medida se manifiestan las mayores atrocidades de las cuales es capaz la humanidad”* (Alvarado, 2013: 49).

La condición caótica del ser humano, que descubre sus cualidades más indignas, aflora precisamente en el espacio urbano, y dentro de éste, en la construcción de una ciudad que atrapa a sus habitantes, pero de tal manera que los absorbe en el desvarío que provoca desde su dinámica social, y por la consecución del poder.

La ciudad se torna en laberinto, en el tanto la mediación de su visión está dada desde el espacio del terror, instrumento favorito de las sociedades represoras, al punto de caer en un absurdo para los personajes atrapados en ella, sin opciones, sin posibilidad de romper con el círculo de violencia que los confine a una vida sin futuro. De este modo, los personajes de las tres novelas *“... son personajes que devienen en metáfora del infierno que constituye cada una de las tres ciudades, lugares de castigo y revelación de lo que han ocasionado ellos mismos”* (Alvarado, 2013: 426-427).

La propuesta de Alvarado Vega bien puede valer para otros textos que le lector juzgue coincidentes en el tema, así como para guiar el análisis de otras propuestas artísticas, para lo cual, esta obra será de suma utilidad. El trabajo del análisis teórico así como el de la producción literaria, no pueden desligarse, uno se alimenta del otro, y no se puede dejar de ser un lector atento, que logre ese trascender la visión de la obra, desde el juego interno de la obra literaria, hasta los espacios sociales de lo real y cotidiano.

Dina Espinosa Brilla



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.